

bres ventajosas para ellos, que han

Al aprovecharse de la indolencia, de la inercia de las masas, la repetición constante de los mismos actos, lograron establecer permanentemente las costumbres que han llevado al sólido punto de apoyo de su dominio.

Por esto expían desde luego el espíritu de rutina que se ha desmenuado en el hombre, que adquiere un grado sorprendente en los niños, en los pueblos salvajes y que se desmenua en todos en los animales. El hombre, sobre todo, cuando es superpeditado, tiene el poder de cambiar cualquiera de las cosas que existen; generalmente venera lo que es antiguo. «Nuestros padres lo han hecho así, han vivido bien que mal, pero así lo hicieron, y no han sido desgraciados», dicen.

los viejos a los jóvenes cuando éstos quieren cambiar alguna cosa. Lo desconocido les espanta; prefieren estar pegados al pasado, aun cuando este pasado represente la miseria, la opresión, la esclavitud. Podemos asimismo decir que, cuanto más infeliz es el hombre, más teme cambiar de estado, por miedo a ser aún más infeliz. Hace falta que un rayo de es-

peranza y un poco de bienestar personal. En teoría, para que empiece a gustarles, yo les enseñé su antiguo modo de vivir, está pronto a arrastrarse para conseguir un cambio. Mientras no lo ha penetrado esta esperanza, mientras no se ha convencido de la necesidad de utilizar sus supersticiones y muros, prefiero quedar en la misma situación. Si los jóvenes quieren cambiar algo, los voy hacer en el mundo contra los innovadores. El salvaje que quiere que infrinja una costumbre de su país, pues desde su infancia lo han dicho que la menor infamación a las costumbres establecidas le traerá la destrucción de su familia y de la tribu. X. AHA, hoy día, no 'túlos.

políticos, economistas y «soi disants» revolucionarios están bajo la misma impresión, pegados a un pasado que se va! ¡Cuántos no tienen otro cuidado que buscar los precedentes! ¡Cuántos famosos innovadores, copistas de las revoluciones anteriores!

Este espíritu de rutina que tiene su origen en las supersticiones, en la indolencia y en la cobardía, ha sido en todos los tiempos la fuerza que ha frenado, en las primitivas sociedades humanas, los hábitos de explotación por los sacerdotes

Mientras que ese espíritu de conservación, hábilmente explotado, es suficiente para asegurar a los jefes la usurpación de la libertad de los individuos; mientras que las solas desigualdades entre los hombres fueron las desigualdades naturales, y éstas

Por lo que habían sido decuplicado el poder y la concentración del control y de los recursos humanos y económicos, la necesidad alguna de la ley y del aparato formidable de los tribunales y de los penas, siempre crecientes, para imponerlas.

Pero desde que la sociedad empezó a dividirse más y más en dos clases sociales, la una que busca establecer su dominación y la otra que se esfuerza en sustruirla a ella, la lucha se empezó. El vencedor se afanaba por inmovilizar el hecho consumado, procurando hacerlo indiscutible, a través del aparato en institución santa y venerable para que los vencidos lo respeten.

La ley hace su aparición sancionando

da por el sacerdote y teniendo a su servicio la maza del guerrero. Su tendencia es inmovilizar las costumbres ventajosas a los dominadores, y la autoridad militar se encarga de asegurarle la obediencia. El guerrero encuentra al mismo tiempo en esa nueva función un nuevo instrumento para asegurar su poder; ya no es el que tiene a su servicio una simple fuerza brutal: es el defensor de la ley.

Pero la ley no es sólo una aglomeración de prescripciones ventajosas a los dominadores, que obligan aceptar y por las cuales se hacen

obedecer. El legislador confunde en un solo y mismo código las dos corrientes de costumbres de que venimos hablando: las máximas que representan los principios de moralidad y de solidaridad, elaboradas por la

vida en común, y los órdenes que jamás deben consagrar la desigualdad. Las costumbres que son absolutamente necesarias a la existencia

misma de la sociedad, están habilmente mezcladas en el código con las prácticas impuestas por los dominadores, pretendiendo el mismo respeto del pueblo. «No mateis, dice

pero del pueblo. «No mates», dice el Código, y «Paga el diezmo al sacerdote», se apresura a añadir. «¡No robes!», dice el Código, y luego después: «Al que no pagará el impuesto

Tal es la ley, y ese doble carácter lo ha conservado hasta hoy. Su origen es el deseo de inmovilizar las costumbres que los dominadores han impuesto para su beneficio. Su carác-

Librería de "La Protesta"

Ubras a \$ 0.40 el tomo

[illegible][illegible][illegible]

margen, «Ideales y Críticas,	una mimesis	0.30
«Moralidades actuales» ...	Martí José, «Flor y Lava» ...	0.25
«Lo que son los verbales ...	Monteagaza P., «Fisiología del	0.25
Burell, «El mundo de los	amor», «Fisiología del Amor»	0.25
como Leopardi» (su vida y	Marquetti N., «Historia de po-	0.25
su obra) 2 tomos cada uno	líticos e históricos ...	0.25
Bachner Luis, «La vida painu-	Meiro Pérez, «Muerto y Vida»	0.25
ra» ...	Meslin Jean, «Religion Natu-	0.25
Blasco Ibañez, «El Intruso,	ral y de buen sentido» ...	0.25
«la horda», «La Catedral,	Proudhon P. J., «De la creación	0.25
«El Negro» ...	del mundo», «El mundo de	0.25
Bonafoux Louis, «Les	Pert. Camila, «Las anarquias» ...	0.25
lois, «Por el mundo arriba,	«El mundo de la vida» ...	0.25
«Cien canchales», «Principes y	Poe Edgar, «Cuentos fantás-	0.25
«El mundo de la vida» ...	ti» ...	0.25
«Melancolías» ...	Pierre Quirós, «Historia de la	0.25
Benavente Jacinto, «La noche	del mundo» ...	0.25
del sábado», ...	«La ciudad Anarquica Anon-	0.25
Bernaldo de Quirós, «El	imo» ...	0.25
Blanco Fontbona R., «Cantos de	Quirós Camilo C., «Alborozo	0.25
la prisión y del destierro,	Rusillo Santiago, «El pueblo	0.25
«El mundo de la vida» ...	«El Indio» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	Rectus Eliseo, «Geografía Uni-	0.25
grotescos, «Los últimos re-	versitaria, en cinco tomos (1	0.25
minutinos» ...	to) ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«En pasta, id. id.» ...	0.25
minutinos» ...	Sauri J. Manuel, «Los esclavos	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los	«El mundo de la vida» ...	0.25
grotescos, «Los últimos re-	«El mundo de la vida» ...	0.25
minutinos» ...	«El mundo de la vida» ...	0.25
Bousoff Louis, «La vida de los		